Naciones Unidas S/PV.3575



Consejo de Seguridad

Quincuagésimo año

Provisional

3575[a] sesión

Viernes 8 de septiembre de 1995, a las 18.40 horas
Nueva York

Presidente: Sr. Fulci . . . . (Italia)

Miembros: Alemania . . . . Sr. Eitel
Argentina . . . . Sr. Cárdenas
Botswana . . . . Sr. Nkgowe
China . . . . Sr. Wang Xuexian
Estados Unidos de América . . . . Sr. Inderfurth
Federación de Rusia . . . . Sr. Lavrov
Francia . . . . Sr. Ladsous
Honduras . . . . Sr. Rendón Barnica
Indonesia . . . . Sr. Wibisono
Nigeria . . . . Sr. Ayewah
Omán . . . . Sr. Al-Sameen
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte . . . . Sir John Weston
República Checa . . . . Sr. Kovanda
Rwanda . . . . Sr. Ubalijoro

Orden del día

La situación en la República de Bosnia y Herzegovina

95-85960 (S)

Se abre la sesión a las 18.40 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en la República de Bosnia y Herzegovina

El Presidente (*interpretación del inglés*): Deseo informar al Consejo de que he recibido cartas de los representantes de Bosnia y Herzegovina, Croacia, Egipto, Turquía y Ucrania en las que solicitan se les invite a participar en el debate del tema que figura en el orden del día del Consejo. De conformidad con la práctica habitual y con el consentimiento del Consejo, me propongo invitar a dichos representantes a participar en el debate, sin derecho a voto, de acuerdo con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

No habiendo objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, la Sra. Kalajdziasihović (Bosnia y Herzegovina) toma asiento a la mesa del Consejo, y los Sres. Drobnjak (Croacia), Elaraby (Egipto), Çelem (Turquía) y Zlenko (Ucrania) ocupan los asientos que se les han reservado en la sala del Consejo.

El Presidente (*interpretación del inglés*): He recibido una petición de fecha 8 de septiembre de 1995 del Embajador Dragomir Djokic para intervenir ante el Consejo. Con el consentimiento del Consejo, me propongo invitarlo a que se dirija al Consejo durante el debate del tema que tenemos ante nosotros.

No habiendo objeciones, así queda acordado.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema de su orden del día.

El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado durante las consultas que ha celebrado con anterioridad.

Quisiera señalar a la atención de los miembros del Consejo los siguientes documentos: S/1995/776, carta de fecha 7 de septiembre de 1995 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de la Federación de Rusia ante las Naciones Unidas, transmitiendo el texto de una declaración emitida por el Presidente de la Federación de Rusia; y S/1995/778, carta de fecha 7 de septiembre de 1995 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Encargado de Negocios interino de la Misión Permanente de Yugoslavia ante las Naciones Unidas.

Los miembros del Consejo han recibido fotocopias de una carta de fecha 8 de septiembre de 1995 dirigida al Secretario General por los representantes de Francia, Alemania, la Federación de Rusia, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte y los Estados Unidos de América, que será publicada como documento S/1995/780.

Sr. Lavrov (Federación de Rusia) (*interpretación del ruso*): La Federación de Rusia pidió la convocación urgente de una reunión oficial del Consejo de Seguridad para examinar una vez más la situación en Bosnia y Herzegovina y la situación originada por los bombardeos en gran escala de las posiciones de los serbios de Bosnia por los aviones de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN). Queremos reiterar nuestra petición urgente de que se ponga fin inmediatamente a esos actos de fuerza.

Es bien conocida nuestra posición en este asunto, posición que ha sido expresada repetidamente en los últimos 10 días a nuestros socios en el Grupo de Contacto, a altos dirigentes de la Secretaría de las Naciones Unidas y en las consultas del Consejo de Seguridad, así como en reuniones de los contribuyentes de contingentes a las fuerzas de las Naciones Unidas en Bosnia. La posición de Rusia fue claramente expuesta de nuevo en las últimas declaraciones del Presidente de la Federación de Rusia Boris Yeltsin y en las declaraciones de su Ministro de Relaciones Exteriores. Estamos plenamente convencidos de que los continuados ataques aéreos de la OTAN y de la artillería de la fuerza de reacción rápida (FRR) contra los serbios de Bosnia no fortalecen sino que socavan los esfuerzos por lograr un arreglo político. Van más allá de las decisiones del Consejo de Seguridad, modifican la naturaleza de la operación de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en Bosnia e involucran a la comunidad internacional en un conflicto contra una de las partes.

En las acciones de la OTAN sólo podemos detectar una lógica punitiva. ¿Acaso podemos llamar "disuasión", como se dice en la resolución 836 (1993), a la destrucción planificada y diaria del potencial militar de los serbios de Bosnia, cuando el potencial militar de los serbios de Bosnia ha sido destruida sistemáticamente durante muchos días? Los objetivos de los bombardeos no son solamente instalaciones militares sino equipos e infraestructura, puentes y líneas de comunicación, incluso de tipo civil. Hasta ahora la delegación de la Federación de Rusia no ha recibido respuesta alguna a las preguntas sobre los daños o las bajas

originados por los bombardeos, incluidos los producidos a la población civil. Insistimos en que el Consejo de Seguridad debe ser informado inmediatamente de los hechos.

Como sabe el Consejo, la causa del inicio de esas acciones fue el incidente sangriento en un mercado de Sarajevo. Quiero decir con toda claridad que condenamos firmemente cualquier acto terrorista independientemente de quién lo realice. Se informó al Consejo de Seguridad que la investigación realizada por las fuerzas de las Naciones Unidas estableció que los serbios de Bosnia eran los responsables. Dando por buena esta información, esperábamos aclaraciones más detalladas sobre las bases de esa conclusión, especialmente porque leímos comunicados de prensa que siembran algunas dudas sobre esta cuestión.

Quiero recordar que en el caso de un incidente similar en un mercado de Sarajevo, ocurrido el 5 de febrero de 1994, que se usó también en aquel momento como pretexto para utilizar la fuerza contra los serbios de Bosnia, los Miembros de las Naciones Unidas, aunque tarde, pudieron enterarse de los resultados de la investigación: los responsables de aquel crimen no pudieron ser identificados. Y sin embargo, se llevaron a cabo los ataques. A la luz de esa experiencia, confirmamos y reiteramos nuestra exigencia de que se informe inmediatamente al Consejo de Seguridad de los detalles de la última investigación.

Quisiera recalcar de forma especial que los procedimientos acordados en el Consejo de Seguridad para el uso de la fuerza en Bosnia y Herzegovina fueron violados seriamente esta vez. Primero, no se celebraron las consultas necesarias con miembros del Consejo de Seguridad, tal como dispone la resolución 844 (1993) del Consejo de Seguridad, ni tampoco se informó en el momento oportuno a los miembros del Consejo sobre los actos realizados. Esto es especialmente inadmisible, ya que las acciones representan claramente un cambio cualitativo en la naturaleza del uso de la fuerza. Sin embargo, repito, a los miembros del Consejo solamente se les informó despúes de realizados los ataques, a diferencia de lo ocurrido en otras ocasiones.

Segundo, los bombardeos y ametrallamientos esta vez fueron desproporcionados y de amplio alcance, mientras que hasta ahora había un entendimiento distinto en el Consejo de Seguridad a este respecto. Sabemos que la decisión sobre una respuesta desproporcionada fue adoptada en el Consejo de la OTAN. Sin embargo, el Consejo de Seguridad no tomó ninguna decisión respecto a modificar el principio de la proporcionalidad en relación al uso de la fuerza.

Tercero, hace unos pocos días nos quedamos pasmados al enterarnos a través de miembros responsables de la Secretaría de las Naciones Unidas de que recientemente se había producido un cambio cualitativo en el procedimiento de la “doble llave”, y que ahora las Naciones Unidas no tenían la oportunidad de poner fin al uso de la fuerza sin el acuerdo de la OTAN. Sería interesante saber cuándo y por quién se tomó esa decisión, porque va en contra de las aclaraciones más recientes del Secretario General, quien en su carta de fecha 1º de agosto de 1995 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad (S/1995/623) indicaba claramente, en cuanto a la coordinación entre las Naciones Unidas y la OTAN sobre el empleo de la potencia aérea:

> “Las disposiciones adoptadas en relación con el sistema de la “doble llave” siguen en vigor.” (*S/1995/623, párrafo segundo*)

Como sabe el Consejo, esas disposiciones daban a las Naciones Unidas el derecho a poner fin de forma independiente a los ataques. Para nosotros, como para otros Miembros que aportan contingentes a las fuerzas de las Naciones Unidas y que no son miembros de la OTAN, este es un asunto enormemente importante y delicado, ya que estamos tratando, entre otras cosas, de la seguridad y protección de nuestras fuerzas de mantenimiento de la paz.

Cuarto, nos enteramos hace poco, a través de los medios de difusión y por declaraciones hechas por representantes de la UNPROFOR, de que existía cierto memorando de entendimiento entre la OTAN y las Naciones Unidas sobre la cuestión del uso de la fuerza aérea en vista de las nuevas condiciones. Ni el Consejo de Seguridad ni los contribuyentes de contingentes —no Rusia, por lo menos—, fueron informados acerca de este memorando, aunque, como lo dejó bien en claro la prensa una vez más, la región en la que se aplicaría el uso de la fuerza cae fuera de las fronteras del territorio de Bosnia y Herzegovina y, de hecho, abarca incluso territorios de los Estados vecinos. Esto es una violación directa de resoluciones del Consejo de Seguridad. Además, entendemos que en este memorando figuran asimismo otros cambios fundamentales en el enfoque de las operaciones de las Naciones Unidas en Bosnia y Herzegovina. Habida cuenta de la gran importancia de este asunto, también pedimos que se distribuya inmediatamente el texto de ese memorando a los miembros del Consejo de Seguridad.

Quinto, la participación activa de las Fuerzas de Reacción Rápida para neutralizar las posiciones serbias rebasa claramente su mandato tal como se estableció en la resolución 998 (1995) del Consejo de Seguridad. Ya no se

trata de proteger al personal de las Naciones Unidas y a los convoyes humanitarios; prácticamente es una participación en una acción militar contra una de las partes. Quiero citar un documento distribuido por la secretaría de la OTAN en una reunión de la Comisión Política del Consejo de Cooperación del Atlántico Norte:

> "En la noche del 5 de septiembre se observaron disparos en Sarajevo. Según la evaluación de las Naciones Unidas, había tenido lugar un intercambio de disparos entre las dos partes beligerantes, iniciado por las fuerzas del Gobierno de Bosnia. Las Fuerzas de Reacción Rápida hicieron disparos de advertencia hacia las fuerzas de los serbios de Bosnia. El comandante de las fuerzas locales del Gobierno de Bosnia recibió una carta en la que figuraba una advertencia."

Creo que este enfoque indica claramente que las Fuerzas de Reacción Rápida ya no son imparciales, aunque siguen siendo parte integrante de la operación de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz en Bosnia.

Nos preguntamos entonces acerca de toda la operación de las Naciones Unidas en Bosnia. Hemos señalado que el ultimátum más reciente a los serbios de Bosnia incluía, fundamentalmente, exigencias que el Consejo de Seguridad había dirigido anteriormente a ambas partes en la resolución 998 (1995). Por lo tanto, se pasó por alto la exigencia del Consejo de Seguridad de que ambas partes pusieran en práctica la desmilitarización de las zonas seguras mutuamente acordada, así como se pasó por alto su pedido de una cesación del fuego y de una cesación de las hostilidades. Además, en la misma resolución, el Consejo de Seguridad hizo un llamamiento a las partes para que cooperaran con la UNPROFOR en la aplicación de estos acuerdos. Sin embargo, desde que se aprobó esta resolución, el Consejo de Seguridad no ha recibido información alguna sobre cómo ha cumplido la UNPROFOR sus instrucciones de promover las negociaciones entre las partes. En lugar de ello, como todos sabemos, la UNPROFOR ha dado un ultimátum a una de las partes.

Estos hechos pueden tener consecuencias muy graves, no solamente para las perspectivas de un arreglo de paz en Bosnia, sino también para las actividades de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz en su totalidad y su relación con las organizaciones y los acuerdos regionales.

Nos agradó mucho escuchar la noticia alentadora de Ginebra de que se ha llegado a un acuerdo sobre un arreglo en Bosnia entre los Ministros de Relaciones Exteriores de la República Federativa de Yugoslavia, de Croacia y de Bosnia y Herzegovina, bajo la égida del Grupo de Contacto internacional. La lógica de la paz está avanzando, no gracias a los bombardeos en masa, sino a pesar de ellos. A propósito, como se sabe, los serbios de Bosnia habían acordado participar en estas negociaciones como parte de una delegación única con Yugoslavia aun antes de que comenzaran los ataques de la OTAN. Es importante que las propuestas del Grupo de Contacto, que ya tiene más de un año de existencia, incluyendo no solamente el mapa con las delimitaciones territoriales sino también los propios principios de un marco constitucional equitativo para Bosnia y Herzegovina, hayan sido aceptadas por todas las partes después de las reuniones de Ginebra.

Opinamos que los resultados de Ginebra crean un impulso positivo importante para la intensificación del proceso político sobre la base de los esfuerzos concertados de todas las partes interesadas. Las iniciativas rusas, presentadas por el Presidente Yeltsin, también están orientadas en esa misma dirección. Esperamos que la lógica de la guerra finalmente ceda su lugar a la lógica de la paz.

Sir John Weston (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*interpretación del inglés*): He escuchado atentamente al Embajador Lavrov y entiendo su deseo de exponer plenamente en estos momentos el punto de vista ruso. No voy a hacer un comentario detallado de su presentación. No obstante, puedo decir que, en lo que atañe al Reino Unido, estamos muy convencidos de que la reciente acción conjunta de las Naciones Unidas y de la OTAN en Bosnia ha sido apropiada y se justificaba. Ha tenido objetivos claros y concretos destinados a proteger las zonas seguras, de conformidad con las resoluciones del Consejo de Seguridad. Lo único que tienen que hacer los serbios de Bosnia es cumplir con los requisitos que les han explicado los comandantes de las Naciones Unidas sobre el terreno y la acción va a terminar.

Sin embargo, la atención del mundo se ha concentrado hoy en Ginebra y en el progreso que se ha logrado en el proceso político. Es claro que no puede haber una solución militar del conflicto de Bosnia. Hemos recalcado siempre, durante toda la crisis, que todas las partes, inclusive los serbios de Bosnia, deben obrar en pro de una solución pacífica. Acogemos con beneplácito el resultado de la reunión del Grupo de Contacto y los Ministros de Relaciones Exteriores de la República Federativa de Yugoslavia, de Bosnia y de Croacia en Ginebra a comienzos del día de hoy. Los principios acordados en esta reunión representan un paso importante en la búsqueda de un arreglo político. En particular, esto significa, en efecto, que los líderes de los

serbios de Bosnia han acordado negociar sobre la base del plan del Grupo de Contacto.

Esto es solamente un paso en el camino hacia la paz. Habrá negociaciones difíciles en el futuro. Todas las partes deben estar dispuestas a transigir, a fin de que pueda lograrse un arreglo. Pero por lo menos ya se ha comenzado.

Sr. Ladsous (Francia) (*interpretación del francés*): Para comenzar, quisiera recalcar que la acción militar de las Naciones Unidas y de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) en Bosnia y Herzegovina es el resultado de las decisiones de la Conferencia de Londres el 21 de julio del año pasado, como parte de un plan para proteger las zonas de seguridad. Estas operaciones fueron desencadenadas por el bombardeo particularmente odioso del mercado central de Sarajevo, cuyos perpetradores fueron claramente identificados, y que la comunidad internacional en su totalidad condenó con energía.

No es necesario recordar que las operaciones llevadas a cabo por la OTAN descansan en el mecanismo de la "llave doble" Naciones Unidas/OTAN, cuya legitimidad no puede ser cuestionada, y en el estricto respeto de las prerrogativas de nuestro Consejo, y más generalmente, de las responsabilidades de las Naciones Unidas.

Siendo esto así, la sesión de nuestro Consejo —y esto es lo más importante— tiene lugar en un momento especialmente crucial para la reanudación del proceso de paz en la ex Yugoslavia. La reunión que hoy celebraron en Ginebra los tres Ministros de Relaciones Exteriores de Bosnia y Herzegovina, Croacia y Serbia, bajo los auspicios del Grupo de Contacto, permitió que se lograra un acuerdo sobre los principios básicos aceptados por esos tres países. Este acuerdo constituye un progreso decisivo.

Este primer resultado, que debe llevar lo más rápido posible a la apertura de negociaciones de paz, se basa en las propuestas del Grupo de Contacto. Se logró gracias a los esfuerzos diplomáticos de todos, en especial a las iniciativas de los Estados Unidos, así como de Francia y sus asociados de la Unión Europea. No debemos olvidar el apoyo decidido de los países de la Organización de la Conferencia Islámica, con los que se estableció una asociación permanente y duradera para trabajar en pro de la paz.

Recuerdo que desde hacía mucho tiempo Francia había realizado esfuerzos para que se establecieran contactos directos entre los tres países, había presentado propuestas en ese sentido y reafirmado reiteradas veces su deseo de que pudiera celebrarse una reunión en la Cumbre. Por lo tanto, esperamos que se inicie una dinámica de paz.

Estos progresos hacia un arreglo del conflicto en la ex Yugoslavia se han comprobado ahora que la determinación militar sobre el terreno es más marcada, dando pruebas de que las medidas que se aplican están al servicio de una solución diplomática de conjunto.

La firmeza militar es la condición esencial del éxito de la acción diplomática. Debemos continuar dando muestras de una gran vigilancia. Al respecto, es absolutamente indispensable que se levante el sitio de Sarajevo y que se retiren las armas pesadas de la zona de exclusión de esa ciudad. Deben cesar todos los ataques contra las zonas seguras.

De todos modos, hoy nuestro Consejo puede tomar nota con satisfacción de que se ha llegado a una etapa importante en el camino hacia la paz y de que debe seguir dando muestras de la misma determinación para que podamos realizar progresos hacia un arreglo negociado de conjunto.

Por lo tanto, hacemos un llamamiento solemne a las tres partes para que aborden las próximas etapas del proceso de arreglo en un espíritu de apertura y avenencia. Francia, por su parte, está dispuesta a hacer todos los esfuerzos posibles en pro de la paz y a velar por que siga fortaleciéndose la cohesión de la comunidad internacional, factor esencial de un arreglo.

Sr. Inderfurth (Estados Unidos de América) (*interpretación del inglés*): Tal vez nos encontremos en un momento decisivo en el sangriento conflicto que ha asolado a la ex Yugoslavia.

Con la firma hoy en Ginebra de una declaración conjunta y los principios básicos convenidos se sentaron las bases para poner fin a la guerra en Bosnia y Herzegovina. Si bien continúa la amenaza de guerra, estos acontecimientos han abierto una oportunidad de paz limitada y precaria. La comunidad internacional ha trabajado arduamente como mediadora para que se logre un acuerdo negociado, justo y duradero. Por cierto, se han perdido vidas en estos esfuerzos, incluidas recientemente las de tres diplomáticos norteamericanos dedicados y talentosos, tres constructores de la paz: Robert Frazier, Joseph Kruzel y Nelson Drew. Desearía pensar y, por cierto, creo que su trágica pérdida ha contribuido al movimiento en pro de la paz que hoy se puso de manifiesto en Ginebra.

De hecho, estos esfuerzos por lograr un arreglo no han sido obra de una nación, ni siquiera de unas pocas naciones, sino que han incluido los esfuerzos de las Naciones Unidas, la Conferencia Internacional sobre la ex Yugoslavia, el Grupo de Contacto, la Unión Europea y la Organización de la Conferencia Islámica. Debemos continuar nuestros esfuerzos para asistir a las partes, que tienen la responsabilidad final de decidir a favor de la paz.

Los Estados Unidos están de acuerdo con todos los demás miembros de este Consejo en que el conflicto en la República de Bosnia y Herzegovina no puede resolverse en el campo de batalla. Por ello hemos hecho tanto hincapié e invertido tantos esfuerzos en la búsqueda de una solución diplomática. Consideramos que fue para defender la posibilidad de una solución diplomática que la comunidad internacional no tuvo otra opción que la de responder con la fuerza al ataque del mercado de Sarajevo por los serbios de Bosnia. Los dirigentes de los serbios de Bosnia conocían las decisiones del Consejo de Seguridad que declararon a Sarajevo una zona segura. Se les había advertido que los ataques continuos de las zonas seguras llevarían a una respuesta firme. Optaron por hacer caso omiso de esa advertencia y ahora deben aceptar las consecuencias de sus actos.

Las Naciones Unidas han aclarado que no están en guerra con los serbios de Bosnia, ni tampoco lo está la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN). La serie de ataques aéreos en curso terminará en cuanto los dirigentes de los serbios de Bosnia cumplan con las condiciones que les impuso el General Janvier, que sólo piden la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad. Si bien mi Gobierno lamenta que sean necesarios los ataques aéreos, apoyamos plenamente las medidas adoptadas por las Naciones Unidas y la OTAN para impedir que se lleven a cabo nuevos ataques contra las zonas seguras. Esas medidas están plenamente autorizadas en las resoluciones vigentes del Consejo de Seguridad. El Consejo de Seguridad creó las zonas seguras y le dio a la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas (UNPROFOR) el mandato de disuadir los ataques contra ellas. Consideramos que el Consejo debe ahora apoyar los esfuerzos de la UNPROFOR para cumplir con ese mandato.

Los acontecimientos de hoy son un indicio esperanzador de que las partes elegirán la reconciliación y la reconstrucción. Mi Gobierno reconoce que mucho queda por hacer para plasmar los principios hoy convenidos en Ginebra en un arreglo de paz viable. Haremos lo que nos corresponde y exhortamos a las partes a que también lo hagan.

Como dijo hoy en Washington el Presidente Clinton:

> "Será necesario que todas las partes demuestren la misma flexibilidad y condición de estadistas que hicieron posible el acuerdo de hoy para que dejemos atrás la guerra y logremos nuestro objetivo común de una paz duradera en los Balcanes."

Sr. Eitel (Alemania) (*interpretación del inglés*): Muy a menudo, cuando el Consejo de Seguridad se reúne para debatir la situación en Bosnia y Herzegovina el motivo de nuestra reunión es otro acontecimiento doloroso, con más sufrimientos humanos y un nuevo deterioro de la situación.

Hoy nos reunimos en circunstancias diferentes. Hoy, como dijo el Ministro de Relaciones Exteriores de Alemania, Sr. Kinkler, comienza a divisarse una luz de esperanza y paz al final del túnel de desesperanza. Por lo tanto, nuestra delegación da las gracias a la delegación de la Federación de Rusia por haber pedido la celebración de esta sesión.

Hace algunas horas todos fuimos testigos de la primera reunión que celebraron en Ginebra los Ministros de Relaciones Exteriores de la República de Bosnia y Herzegovina, la República de Croacia y la República Federativa de Yugoslavia (Serbia y Montenegro). Alemania acoge con beneplácito las deliberaciones constructivas y el resultado de esta reunión. Esas conversaciones, celebradas con los auspicios del Grupo de Contacto, han confirmado que existe una oportunidad realista de paz.

Ahora es urgente que se proceda con firmeza y determinación en el camino hacia un arreglo pacífico. Por consiguiente, instamos nuevamente a los dirigentes de Pale a que pongan fin a los ataques aéreos contra blancos militares de los serbios de Bosnia. Como les han dicho las autoridades competentes de las Naciones Unidas, deben adoptarse medidas muy precisas, incluso la de poner fin a los ataques contra Sarajevo y otras zonas seguras, la retirada sin demoras de las armas pesadas de los serbios de Bosnia de toda la zona de exclusión alrededor de Sarajevo y el uso irrestricto del aeropuerto de Sarajevo.

Desafortunadamente, han existido afirmaciones que no pueden quedar sin respuesta, aunque ésta sea breve. Hemos leído y oído que los ataques aéreos constituyen una represalia o un castigo. Ello no puede ser verdad. Como todos sabemos, una vez que se decide aplicar un castigo éste es independiente de la conducta posterior del acusado. Quizás éste lamente los hechos que ha cometido, quizás modifique su conducta, pero la sentencia será ejecutada.

En este caso, la situación es muy diferente. Todas las partes, incluidos los serbios de Bosnia, son conscientes de que cuando los serbios de Bosnia cumplan con las exigencias que acabo de mencionar se pondrá fin a los ataques aéreos. Por lo tanto, es evidente que los ataques aéreos no tienen un carácter punitivo, sino que constituyen medidas coercitivas.

Lo que se está aplicando en forma coercitiva es el derecho internacional, bajo la forma de las decisiones que adopta el órgano pertinente de las Naciones Unidas, es decir, el Consejo de Seguridad.

A través de su resolución 836 (1993), el propio Consejo de Seguridad ha proporcionado la base para la acción militar. En dicha resolución se autoriza a los Estados Miembros a que adopten,

> "en estrecha coordinación con el Secretario General y la UNPROFOR, ... todas las medidas necesarias, mediante el empleo de la fuerza aérea, en las zonas seguras de la República de Bosnia y Herzegovina y alrededor de ellas, para proporcionar apoyo a la UNPROFOR en el cumplimiento de su mandato ..." [*Resolución 836 (1993), párr. 10*]

Los ataques aéreos de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) fueron solicitados por las Naciones Unidas, y están dirigidos a objetivos puramente militares. Por otra parte, y como ya he señalado, el uso de la fuerza es de carácter limitado. Su objetivo sigue siendo lograr que la parte serbia de Bosnia cumpla con las legítimas exigencias que he mencionado.

Nos sumamos a los otros miembros del Consejo para acoger con beneplácito el resultado de la reunión de Ginebra como un primer gran logro. Será sobre todo la población civil que habita en lo que ha pasado a ser un teatro de guerra la que se beneficiará gracias a este esfuerzo en pro de la paz.

Alemania tiene un interés fundamental en que se ponga fin a los conflictos que afectan a la ex Yugoslavia. Hoy, tras la reunión celebrada en Ginebra, abrigamos la esperanza de que podamos llevar adelante con mejores posibilidades de éxito las negociaciones en pro de una solución pacífica. Por nuestra parte, no escatimaremos esfuerzos con el fin de lograr ese objetivo, que nos ha sido esquivo durante tanto tiempo.

Sr. Kovanda (República Checa) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Puesto que esta es la primera vez que mi delegación hace uso de la palabra este mes, permítame que lo felicite por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad para el mes de septiembre y que exprese nuestra gratitud al Embajador Nugroho Wisnumurti y a sus colaboradores por la manera en que dirigieron la labor del Consejo durante el mes de agosto.

Esta noche mi delegación desea mirar hacia el futuro, más que hacia el pasado. Mi Gobierno acoge con beneplácito los principios básicos que las partes en conflicto en Bosnia y Herzegovina han acordado hoy en Ginebra con el propósito de dar una nueva forma a ese país. Este acuerdo no equivale a la finalización de la guerra, al menos por el momento. No obstante, no cabe duda de que constituye un hito en el camino hacia su solución pacífica. Las noticias procedentes de Ginebra indican que las partes en el conflicto están dispuestas no sólo a aceptar la propuesta de paz sino también a aplicarla de buena fe. Encomiamos los recientes esfuerzos de la diplomacia estadounidense y los constantes esfuerzos de los miembros del Grupo de Contacto, que han contribuido enormemente a que se llegue a este punto.

Instamos a las partes a que emprendan de inmediato el proceso esbozado en Ginebra, ya que el tiempo es esencial. El proceso de lograr un arreglo político debería dejar de ser rehén de extremistas militares que intimidan y mienten mientras al mismo tiempo masacran a civiles inocentes en una ciudad tras otra de Bosnia. La República Checa subraya que sólo el cumplimiento pleno e incondicional de todas las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y de los principios de Ginebra garantizará una solución duradera de este conflicto.

Queremos señalar que hasta el momento no se han abordado todos los aspectos del conflicto. No se ha logrado hasta ahora ningún acuerdo con respecto a Eslavonia oriental. Si bien las partes tienen la intención de volver a tratar este asunto en breve, esta situación nos preocupa. Ello apoya la opinión, que compartimos, de que resulta adecuado ejercer una mayor vigilancia, incluido el fortalecimiento de las fuerzas de la Operación de las Naciones Unidas para el restablecimiento de la confianza en Croacia (ONURC) en la región.

Para finalizar, permítaseme que ponga de relieve el firme e inequívoco apoyo de mi país al papel que las Naciones Unidas y la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) han desempeñado en forma conjunta y a las medidas que han adoptado en las semanas recientes con el fin de impedir que se produjeran nuevos bombardeos

contra la población civil de Bosnia y Herzegovina y de lograr que las partes acudan a la mesa de negociaciones.

El Presidente: (*interpretación del inglés*): Agradezco al representante de la República Checa las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Ayewah (Nigeria) (*interpretación del inglés*): La tragedia de la ex Yugoslavia, de la que el conflicto en Bosnia y Herzegovina constituye la peor manifestación, siempre ha sido motivo de grave preocupación para mi Gobierno. La ex República Federativa Socialista de Yugoslavia era un país amigo con el que Nigeria gozó de años de relaciones fructíferas y mutuamente beneficiosas. Por consiguiente, hemos apoyado todos los esfuerzos en pro de la paz y las iniciativas diplomáticas destinadas a lograr una solución completa de la crisis. Como testimonio de esa preocupación, mi país fue uno de los primeros en aportar un contingente de efectivos a la operación inicial de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz que se desplegó en Croacia en 1992; incluso ahora, si bien ya no formamos parte del contingente, nuestro personal integra el componente de observadores militares de la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas (UNPROFOR). Además, desde que somos miembros del Consejo hemos apoyado todas las propuestas bien intencionadas que fueron presentadas al Consejo bajo la forma de resoluciones y declaraciones presidenciales con el propósito de fomentar el proceso de paz.

No obstante, seguimos observando con preocupación la falta de unidad de propósitos y de armonización de políticas que existe entre los protagonistas clave de la crisis, y concretamente en el seno del Grupo de Contacto. La tendencia de las Potencias principales a elegir favoritos y a perdonar fácilmente a la otra parte no ha ayudado a fomentar nuestra búsqueda colectiva en pro de la paz. Por consiguiente, mi delegación ha instado reiteradamente a las Potencias y organizaciones regionales más directamente interesadas y que cuentan con la capacidad para adoptar medidas a que coordinen sus esfuerzos con los de las Naciones Unidas en favor de una solución pacífica del conflicto.

Los acontecimientos producidos recientemente en Bosnia y Herzegovina y la importante ofensiva en Croacia han marcado un hito en esta crisis. Mi Gobierno había instado a todos los interesados a que intensificaran la búsqueda de una solución política, y nos habíamos sentido alentados ante algunos indicios de que ello estaba comenzando a ocurrir. Sin embargo, el incidente producido en el mercado de Sarajevo colocó otro inesperado obstáculo en la rueda del proceso de paz.

Otro aspecto del problema que ha suscitado la atención de mi Gobierno ha sido el papel de los cascos azules en el conflicto. Si bien sentíamos la necesidad de aumentar la credibilidad de los esfuerzos de las Naciones Unidas mediante el fortalecimiento de la capacidad de la UNPROFOR para defenderse a sí misma y cumplir su mandato, también advertíamos respecto de las perspectivas de que las Naciones Unidas se involucraran como partes en el conflicto. Al respecto, consideramos que los recientes ataques aéreos de la OTAN son una respuesta apropiada y mesurada al ataque de artillería llevado a cabo recientemente por las fuerzas serbias de Bosnia contra un centro civil, pero al mismo tiempo lamentamos que haya sido necesario emplear esa fuerza.

Sin embargo, deseo reafirmar que la opción que prefiere mi Gobierno sigue siendo un arreglo político negociado e instamos a que todos los interesados acepten la puesta en práctica de esta opción de buena fe. La opción militar es inútil y debe abandonarse.

Mi delegación abriga la esperanza de que estos ataques no hayan inferido un daño irreparable a la neutralidad de las Naciones Unidas, ni hayan perturbado el reciente rayo de esperanza para un arreglo pacífico. Pensamos que no es demasiado tarde para evaluar nuevamente la estrategia actual y adoptar una perspectiva de largo plazo con respecto a dónde ella podría eventualmente conducirnos. Las Naciones Unidas y la OTAN deben llevar a cabo esa reevaluación, no en competencia sino en colaboración.

Por lo tanto, mi Gobierno pide moderación a todas las partes y solicita a aquellos Gobiernos que tienen la mayor influencia sobre ellas a que ejerzan ese poder para llevarlas a la mesa de negociación.

Esperamos que las conclusiones a que se arribó hoy en la reunión de Ginebra constituyan el trampolín y el impulso necesarios para hacer progresar el proceso de la paz.

Sr. Wang Xuexian (China) (*interpretación del chino*): Los Ministros de Relaciones Exteriores de Bosnia y Herzegovina, Croacia y la República Federativa de Yugoslavia han firmado hoy, en Ginebra, un acuerdo de principios como base para negociar la finalización del conflicto en Bosnia y Herzegovina. Este es un acontecimiento positivo que la delegación china acoge con sumo agrado.

Con respecto a la cuestión de Bosnia y Herzegovina, la delegación china siempre ha sostenido que la comunidad internacional debe respetar su soberanía, su integridad territorial y su independencia política. Es necesario hallar una solución apropiada mediante negociaciones pacíficas, es decir, que sea aceptable para las partes interesadas. Se ha tornado evidente que la negociación pacífica es la única opción atinada para resolver la cuestión de Bosnia y Herzegovina.

Basada en su posición de principios, China no es partidaria de apelar a los ataques aéreos para ejercer presión. Al hacerlo no ayudaremos a solucionar la cuestión, sino más bien complicaremos la situación y crearemos obstáculos a un arreglo político. Teniendo en cuenta el acuerdo de principios logrado por las partes interesadas, consideramos que es necesario poner fin de inmediato a los ataques aéreos, para crear un ambiente conducente al proceso de arreglo político.

Las opciones para finalizar el prolongado conflicto en Bosnia y Herzegovina son complicadas. Aunque las partes interesadas hayan logrado un acuerdo de principios, quedan todavía muchas cuestiones sustantivas por resolver. Por lo tanto, esperamos que las partes interesadas pongan de manifiesto la mayor voluntad política posible, continúen sus esfuerzos con un espíritu constructivo y también tengan en cuenta los intereses fundamentales de las distintas naciones de esta región, para hacer avanzar aún más el proceso de una solución política global, de manera que puedan lograrse una paz y una estabilidad duraderas en el territorio de la ex Yugoslavia.

Sr. Wibisono (Indonesia) (*interpretación del inglés*): El conflicto en Bosnia y Herzegovina es motivo de profunda preocupación para Indonesia. Al respecto, señalamos que ahora estamos entrando a una etapa decisiva de los acontecimientos acaecidos en la República de Bosnia y Herzegovina, como se refleja en el resultado positivo de la reunión celebrada en Ginebra entre los Ministros de Relaciones Exteriores de Bosnia y Herzegovina, de Croacia y de la República Federativa de Yugoslavia. Mi delegación atribuye gran importancia a cualquier iniciativa de paz en la región.

Por fin se ha llevado a cabo la acción decisiva pedida desde hace tanto tiempo por la comunidad internacional para proteger las zonas seguras declaradas por las Naciones Unidas. Las operaciones aéreas de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) autorizadas por las Naciones Unidas son congruentes con las resoluciones del Consejo de Seguridad, en particular con su resolución 836 (1993), que entre otras cosas autoriza a la UNPROFOR a que, actuando en legítima defensa, tome las medidas necesarias, inclusive el uso de la fuerza, en respuesta a los bombardeos contra las zonas seguras efectuados por cualquiera de las partes. La misma resolución decide que los Estados Miembros, actuando con carácter nacional o por conducto de organizaciones o acuerdos regionales, bajo la autoridad del Consejo de Seguridad y en estrecha coordinación con el Secretario General y la UNPROFOR, podrán adoptar todas las medidas necesarias, mediante el empleo de la fuerza aérea, en las zonas seguras de la República de Bosnia y Herzegovina y alrededor de ellas, para proporcionar apoyo a la UNPROFOR en el cumplimiento de su mandato.

Además, esta acción ilustra acerca de la eficacia de las recientes medidas tendientes a reorganizar el proceso de toma de decisiones dentro de las Naciones Unidas, y refleja la estrecha cooperación entre las Naciones Unidas y la OTAN.

Mi delegación quiere pedir a los serbios de Bosnia que respondan de manera positiva y sin demora a las medidas requeridas por las Naciones Unidas y la OTAN para poner término a la amenaza sobre la zona segura de Sarajevo, en particular mediante el retiro de sus armas pesadas de la zona de exclusión de 20 kilómetros alrededor de la ciudad.

Por último, mi delegación desea señalar que una solución completa del conflicto de Bosnia y Herzegovina sólo podrá lograrse por medios pacíficos. Al respecto, acogemos con beneplácito los resultados obtenidos hoy en la reunión celebrada en Ginebra, con los auspicios del Grupo de Contacto, entre los Ministros de Relaciones Exteriores de la República de Bosnia y Herzegovina, de la República de Croacia y de la República Federativa de Yugoslavia. Esperamos que esta reunión inicie una nueva etapa, caracterizada por un esfuerzo renovado hacia un arreglo justo, global y pacífico del conflicto en la ex Yugoslavia.

Sr. Cárdenas (Argentina): El accionar de los líderes de los bosnios serbios contra los sitios seguros determinados por este Consejo, en general, y contra la población de Sarajevo, en particular, habían excedido todos los límites del derecho humanitario y transitado el inaceptable camino de la crueldad inusitada. Mi delegación comprende, entonces, que el accionar conjunto de las fuerzas de las Naciones Unidas y de la OTAN en curso se tornó desgraciadamente inevitable como recurso para procurar poner fin al cerco de fuego que una y otra vez desangrara a Sarajevo.

El grado de crueldad a que nos referíamos incluyó, recordamos, las tan inéditas como desgraciadas vejaciones que se impusieran recientemente a los propios cascos azules ante el estupor de la comunidad internacional toda.

La falta de respeto a las normas y límites dispuestos por este Consejo de Seguridad debe de una vez terminar. Todas las partes deben asumir sus respectivas obligaciones. En ese objetivo estamos todos empeñados. Pese a ello, sin embargo, la esperanza de la paz parece haber renacido hoy en Ginebra. Ella debe todavía consolidarse paso a paso, negociadamente, y no será fácil.

La lógica de la paz edificada sobre una solución política comienza, sin embargo, a vislumbrarse como posible. De ahí nuestra ilusión desde que sólo transitando con espíritu amplio ese camino se llegará a una solución duradera.

El Presidente *(interpretación del inglés*): Ahora haré una declaración en mi calidad de representante de Italia.

La reunión de hoy del Consejo de Seguridad coincide con la información que acaba de llegar de Ginebra sobre importantes nuevos acontecimientos positivos en la crisis de la ex Yugoslavia. Los Ministros de Relaciones de la República de Bosnia y Herzegovina, la República de Croacia y la República Federativa de Yugoslavia (Serbia y Montenegro) llegaron a un entendimiento hoy, en esa sede, sobre algunos principios básicos convenidos que han de regir las difíciles negociaciones por venir y sobre el texto de una declaración conjunta. Queremos felicitar a todos los que contribuyeron a este éxito y rendir un homenaje especial, como ya lo ha hecho el representante de los Estados Unidos, a los eminentes diplomáticos norteamericanos que perdieron sus vidas cerca de Sarajevo hace unos días ayudando a que triunfe la paz. La buena noticia procedente de Ginebra es, creo, el mejor homenaje a su memoria y a la memoria de todos los que han perdido sus vidas en pro de la paz en la ex Yugoslavia.

Al reconocer la importancia de este acontecimiento, no nos engañemos pensando que la paz está muy cerca. En años recientes se han destrozado demasiadas esperanzas, demasiados acuerdos entre las partes en conflicto han sido tratados como simples pedazos de papel. Sin embargo, como lo señaló la Ministra de Relaciones Exteriores, la Honorable Susanna Agnelli, el entendimiento a que se llegó hoy constituye un primer paso importante hacia la paz en Bosnia y Herzegovina, paso que debe consolidarse lo más rápidamente posible. Esto puede ayudar a la ejecución del plan de paz propuesto por los Estados Unidos, al que Italia y sus asociados europeos han contribuido desde el comienzo y cuyos términos y enfoque general compartimos.

También queremos expresar nuestra satisfacción porque ha surgido un mecanismo para organizar las etapas futuras de las negociaciones sobre la base de una estrecha coordinación de la acción de los Estados Unidos, de la Unión Europea y de la Federación de Rusia. Asimismo, teniendo en cuenta la próxima reunión que celebrará en Roma el Grupo de Contacto, mi país continuará sumándose a la comunidad internacional al tratar de restaurar la paz en Bosnia y Herzegovina.

Sin embargo, este atisbo de optimismo y este rayo de esperanza, como se lo ha llamado, no nos deben hacer olvidar que la ciudad de Sarajevo y las otras zonas seguras en Bosnia y Herzegovina todavía están bajo la amenaza directa de las bombas de los serbios de Bosnia. La memoria de la reciente matanza en Sarajevo, en la cual 32 civiles perdieron sus vidas, está dolorosamente clara en las mentes y en los corazones de la opinión pública italiana.

En muchas otras oportunidades hemos declarado que la práctica de realizar ataques indiscriminados contra la población civil indefensa es una práctica particularmente odiosa, totalmente inaceptable para las normas de la sociedad civil. Por lo tanto, es deber de la comunidad internacional impedir la repetición de estos ataques en el futuro.

Este y sólo este fue el propósito principal de los ataques aéreos que la OTAN ha lanzado recientemente contra los objetivos militares serbios de Bosnia, objetivos cuidadosamente seleccionados para asegurar la eficacia y para limitar simultáneamente al mínimo los daños colaterales. Estas iniciativas fueron adoptadas en estrecha coordinación con las autoridades militares de las Naciones Unidas y de la OTAN, según las nuevas modalidades ilustradas en la carta del Secretario General del 1º de agosto.

Quiero subrayar una vez más que el propósito de estos ataques aéreos no es punitivo. Como lo ha dicho correctamente mi colega alemán, el propósito es impedir cualquier otro episodio horrible como la reciente matanza de Sarajevo. Es decir, tienen como fin poner término a todos los ataques contra las zonas seguras, obligar a los serbios de Bosnia a retirar sus armas pesadas de la zona de exclusión de Sarajevo y permitir plena libertad de movimiento a la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas (UNPROFOR) y a otros organismos humanitarios.

En otras palabras, se trata de convencer a los líderes en Pale para que cumplan los compromisos que ellos mismos han contraído. Esta es la meta de una alianza "la alianza del Atlántico del Norte" de la cual Italia se enorgullece de ser un miembro fundador y en cuyas operaciones aéreas realizadas en Bosnia y Herzegovina "después del gran apoyo logístico que le prestó en el pasado" ahora participa directamente con algunos de nuestros aviones.

En muchas oportunidades hemos señalado que estas operaciones militares no deben ser un fin en si mismas. Deben considerarse en el contexto de un esfuerzo político y diplomático más amplio de la comunidad internacional tendiente a restaurar la paz en Bosnia y Herzegovina y en toda la ex Yugoslavia.

Nuestros últimos pensamientos están dirigidos a aquellos que siguen sufriendo: los civiles inocentes que se han visto obligados a salir de sus lugares de origen y a saltar de un lugar a otro, sin poder disfrutar de un hogar, sin seguridad y sin esperanza hasta ahora. Para terminar, permítaseme asegurar que mi país seguirá haciendo todo lo que esté a su alcance para llevar la paz a una zona tan cercana a Italia, y cercana no solamente desde un punto de vista geográfico.

Reanudaré ahora mi función como Presidente del Consejo.

El orador siguiente es la representante de Bosnia y Herzegovina, a quien doy la palabra.

Sra. Kalajdziasihoć (Bosnia y Herzegovina) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: En primer lugar, permítame felicitarlo por ocupar la Presidencia del Consejo durante el mes de septiembre. Mi delegación está convencida de que bajo su dirección el Consejo tomará un camino prudente y seguro. Asimismo, quiero expresar el profundo agradecimiento de mi delegación al Excelentísimo Embajador Nugroho Wisnumurti, de Indonesia, quien dirigió las labores del Consejo durante el mes de agosto.

El Gobierno de la República de Bosnia y Herzegovina apoya plenamente la acción de las Naciones Unidas y de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) contra los blancos militares de los serbios de Karadzic y considera que la legitimidad de esta acción no suscita ninguna duda pues está firmemente establecida en la resolución 836 (1993), a favor de la cual votaron los 15 miembros del Consejo de Seguridad. Los ataques aéreos contra los blancos militares de los serbios de Karadzic son la única manera de poner fin al terror y a la matanza a sangre fría de civiles inocentes en las "zonas seguras" y de proteger estas zonas de posibles invasiones como las ocurridas recientemente en las "zonas seguras" de Srebrenica y Zepa.

Desde su establecimiento las zonas seguras se han visto privadas fundamentalmente de todo lo necesario para su supervivencia por los cortes maliciosos y criminales de agua, electricidad, gas y todo tipo de comunicaciones con el mundo exterior, así como por el incesante impedimento a la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas (UNPROFOR) y a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) de que realicen sus misiones humanitarias y presten a nuestra población la asistencia requerida. Me pregunto si esto significa que el cuestionar estos actos de las Naciones Unidas y de la OTAN, cuya meta es poner fin a este inaceptable e insoportable terrorismo y a esta degradación de las Naciones Unidas es también una aceptación de la abdicación del respeto a esta Organización mundial, que se ha convertido en un club de debates inútiles, o si significa que el mundo ha regresado a las épocas anteriores de enfrentamiento y polarización que durante decenios han corroído a esta Organización mundial. Desafortunadamente, ha llegado muy tarde la respuesta de la comunidad internacional a los 41 meses de actos espantosos contra civiles que han reducido a la República de Bosnia y Herzegovina a polvo y cenizas y que han borrado de la faz de la tierra preciados tesoros de miles de años. Ha llegado en momentos en que más de 200.000 no serbios han muerto, la mayoría de los cuales eran musulmanes de Bosnia; en momentos en que más de 500.000 personas han resultado heridas, con gravísimas consecuencias para muchas de ellas, y en momentos en que más de un millón y medio de personas se han visto expulsadas de los territorios ocupados por los serbios de Karadzic como consecuencia de sus genocidas depuraciones étnicas.

La acción de las Naciones Unidas y de la OTAN se realiza con mucho cuidado a fin de silenciar las armas de terror o de obligar a que sean trasladadas a una distancia desde la cual no puedan ser utilizadas para matar a civiles en las calles de Sarajevo. Se realizó sólo cuando Pale rechazó con desprecio la petición de que esas armas fueran retiradas de la zona de exclusión. Con esta acción se ha revelado claramente el número ilimitado de armas de que disponen los serbios de Pale y cuán desproporcionadamente superiores son los terroristas en materia de artillería pesada y de material bélico con respecto a las fuerzas armadas de la República de Bosnia y Herzegovina.

La acción de las Naciones Unidas y de la OTAN compromete el embargo de armas como medio de apoyo al agresor y como medio de preservar su superioridad sobre los civiles indefensos y sus defensores, y muestra sin dudas que el embargo de armas solamente afecta al Gobierno legítimo de la República de Bosnia y Herzegovina. Después de esta acción tenemos que preguntarnos cómo pudo el mundo tolerar la entrega desenfrenada de armas, municiones, combustible y otro material bélico a los serbios de Karadzic, con todas sus fatales consecuencias y, al mismo tiempo, impedir empecinada y despiadadamente cualquier acción que permitiera que el Gobierno legítimo de Bosnia y Herzegovina ejerciera el derecho inmanente de legítima defensa que tienen todos los Miembros de las Naciones Unidas.

Todas estas trágicas circunstancias —todas estas incongruencias, este impedimento al Gobierno de la República de Bosnia y Herzegovina de ejercer su derecho de legítima defensa y el hecho de sucumbir a los criminales de Pale, que han sido acusado de crímenes de guerra— hasta ahora no habían causado la misma preocupación que muestran ahora algunos miembros del Consejo de Seguridad como consecuencia de esta acción legal y justificada tendiente a poner fin al terrorismo, que hoy cobró otras siete víctimas que resultaron heridas por bombardeos serbios a la zona civil de Sarajevo.

Con sus actos las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad deben ser guiados exclusivamente por las normas y principios de la Carta de las Naciones Unidas y otros importantes documentos del derecho internacional, y no por intereses momentarios, parciales, egoístas o carentes de principios.

Con los principios de declaración de paz convenidos en Ginebra en el día de hoy este es un momento crítico para tomar otro camino para liberar finalmente al mundo de los resabios de la guerra fría, que, lamentablemente, están volviendo a surgir.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Agradezco a la representante de Bosnia y Herzegovina su declaración y las amables palabras que me ha dirigido.

Deseo informar a los miembros del Consejo de que acabo de recibir una carta del Representante Permanente del Pakistán en la que solicita que se le invite a participar en el debate del tema del orden del día. De conformidad con la práctica habitual y con el consentimiento del Consejo me propongo invitar a dicho representante a participar en el debate, sin derecho a voto, de acuerdo con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

No habiendo objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente el Sr. Kamal (Pakistán), ocupa el asiento que se le ha reservado en la sala del Consejo.

El Presidente (*interpretación del inglés*): El orador siguiente es el representante de Croacia, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a que formule su declaración.

Sr. Drobnjak (Croacia) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: En primer lugar, permítame felicitarlo por ocupar la Presidencia del Consejo durante el mes de septiembre. Mi delegación está plenamente convencida de que el Consejo tomará un camino prudente y seguro bajo su dirección. Además, quiero expresar el profundo agradecimiento de mi delegación al Embajador Nugroho Wisnumurti, de Indonesia, quien dirigió los trabajos del Consejo durante el mes anterior.

La República de Croacia apoya plena y firmemente la operación que está realizando la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) en la República de Bosnia y Herzegovina. Creemos firmemente que es necesario continuar presionando a la parte de los serbios de Bosnia, y que el curso de acción de la OTAN ayudará de manera decidida a lograr un arreglo global pacífico y duradero en la región. Croacia está ayudando en ese esfuerzo, permitiendo el uso de su espacio aéreo para las fuerzas aéreas de la OTAN y permitiendo la utilización de sus puertos para la capacidad de reacción rápida de la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas. Croacia continuará prestando todo su apoyo y asistencia a esos esfuerzos de la comunidad internacional en la confianza de que finalmente estaremos en el camino adecuado hacia la paz y la estabilidad en esa parte de Europa.

Si bien apoyamos la iniciativa de paz más reciente, quiero recalcar la importancia del reconocimiento mutuo de los países de la región de la ex República Federativa Socialista de Yugoslavia. Es esencial proteger y respetar incondicionalmente todas las fronteras internacionales de la ex República Federativa Socialista de Yugoslavia. Sólo tras el reconocimiento de Bosnia y Herzegovina y de Croacia por parte del Gobierno de Belgrado podrá la comunidad mundial llegar a la conclusión de que ha abandonado su búsqueda de la “Gran Serbia” y que la República Federativa

de Yugoslavia (Serbia y Montenegro) participa de buena fe en el proceso de paz.

A este respecto, mi delegación debe decir que Croacia no encuentra muy alentadora la negativa manifestada hoy por la delegación de la República Federativa de Yugoslavia (Serbia y Montenegro) de adherir al principio básico de la reintegración pacífica de Eslavonia oriental al resto de la República de Croacia.

Finalmente, deseo recalcar que Croacia sigue decidida a seguir el camino de la paz iniciado hoy en Ginebra.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Agradezco al representante de Croacia las amables palabras que me ha dirigido.

De acuerdo con la decisión adoptada en esta misma sesión, invito ahora al Embajador Dragomir Djokic a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular una declaración.

Sr. Djokic (*interpretación del inglés*): La República Federativa de Yugoslavia exige enérgicamente que el Consejo de Seguridad tome las medidas más decididas y urgentes para poner fin a los ataques aéreos despiadados y sin sentido de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) y a los ataques de la Fuerza de Reacción Rápida (FRR) contra objetivos militares y civiles de los serbios de Bosnia. La paz en Bosnia y Herzegovina no puede lograrse con el bombardeo inmisericorde de una de las partes en el conflicto —los serbios de Bosnia— en un intento de hacerla sucumbir a la voluntad de la alianza occidental. La posición constante de la República Federativa de Yugoslavia desde el comienzo del conflicto en Bosnia y Herzegovina es que la paz sólo puede lograrse con el respeto pleno e igualitario de los intereses vitales de los tres pueblos.

Los ataques aéreos de la OTAN comenzaron como represalias contra el bombardeo de Sarajevo, cuyos culpables nunca han sido identificados de manera clara y sin ambigüedades. Sin embargo, la escala, la intensidad y la duración de los ataques van más allá de una mera medida de represalias y su objetivo claro es causar graves daños a la capacidad militar de los serbios de Bosnia, su infraestructura económica, e incluso a las instalaciones civiles. El ámbito y la intensidad de los bombardeos supera mucho el mandato concedido al Secretario General y a la OTAN por las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad con el objetivo de proteger las “zonas seguras” en Bosnia y Herzegovina.

Debe plantearse la siguiente pregunta: ¿Qué posible autoridad moral tienen la OTAN y las Naciones Unidas para proseguir una campaña constante de bombardeos masivos de la República de Srpska causando daños materiales sin precedentes y numerosas bajas civiles?

La continuación de los ataques aéreos y de otro tipo, con el llamamiento simultáneo para que se entablen negociaciones es inaceptable e incomprensible cuando es sabido que los dirigentes de la República de Srpska han aceptado negociar y han demostrado su disposición para reanudar, junto con la República Federativa de Yugoslavia, los esfuerzos encaminados a hallar una solución aceptable para todas las partes en el conflicto.

La continuación de los ataques aéreos de la OTAN y las acciones de la FRR constituyen un ataque directo contra las negociaciones de paz en curso. Es absolutamente incomprensible que la OTAN y las Naciones Unidas continúen su campaña incansable terrestre y aérea contra los serbios de Bosnia mientras se logran avances importantes en la reunión mantenida hoy en Ginebra por los Ministros de Relaciones Exteriores de la República Federativa de Yugoslavia, Croacia y Bosnia y Herzegovina, donde se acaban de adoptar principios básicos para el establecimiento de una paz justa y duradera.

La continuación de los ataques aéreos sólo puede alentar las ambiciones de las partes en Bosnia y Herzegovina favorables a continuar la opción de la guerra. Al atacar sin piedad a los serbios de Bosnia, de hecho la OTAN está dando una señal clara a los musulmanes bosnios de que está dispuesta a hacer la guerra a su lado y a debilitar a los serbios de Bosnia hasta que el ejército musulmán pueda lograr una ventaja militar significativa. Ciertamente esta no es una política que pueda conducir a la paz, sino que sólo puede conducir a una escalada incontrolable del conflicto y a su extensión a toda la región de los Balcanes y más allá, con consecuencias imprevistas.

Al desviarse de los principios tradicionales del mantenimiento de la paz, la neutralidad y la imparcialidad, las Naciones Unidas y la OTAN han tomado un camino peligroso que puede conducirlos a una mayor participación al lado de los musulmanes bosnios y a una guerra a escala total contra los serbios de Bosnia.

En un momento en el que por fin estamos al alcance de una oportunidad real para lograr una paz justa y duradera que satisfaga los intereses vitales de los tres pueblos de Bosnia y Herzegovina, es esencial no perder esta oportunidad y tomar todas las medidas necesarias para

detener inmediatamente los ataques aéreos de la OTAN, que amenazan con socavar todo el proceso de paz.

El conflicto en Bosnia y Herzegovina no sólo está teniendo un efecto gravemente desestabilizador y peligroso sobre los Balcanes, sino también sobre el futuro de la paz y la seguridad en Europa en su conjunto. Al decidir tomar partido por los musulmanes bosnios contra los serbios de Bosnia, la OTAN ha planteado cuestiones serias sobre el futuro de la seguridad y la cooperación en Europa. La Federación de Rusia ha expresado acertadamente su gran preocupación por no haber sido consultada sobre los ataques aéreos y se ha opuesto enérgicamente a la decisión de la OTAN de continuarlos. Acogemos con beneplácito ese enfoque de la Federación de Rusia, ya que concuerda plenamente con la posición que la República Federativa de Yugoslavia ha mantenido desde el comienzo de la crisis en Bosnia y Herzegovina, es decir, que si la comunidad internacional realmente desea lograr la paz en Bosnia y Herzegovina y la estabilidad en todo el territorio de la ex Yugoslavia, la única solución posible es un arreglo político.

La credibilidad de la OTAN no puede verse fortalecida forzando a los serbios de Bosnia a aceptar soluciones contrarias a sus intereses vitales. La paz sólo puede lograrse con un proceso político delicado y muy difícil, pero alcanzable, con el que se satisfagan los intereses vitales de todos los pueblos de Bosnia y Herzegovina.

La República Federativa de Yugoslavia está dispuesta a esforzarse al máximo para lograr una paz duradera en los Balcanes. Nos comprometemos a hacer todo lo posible para garantizar el logro de un compromiso equilibrado y equitativo sobre la base de los principios básicos acordados hoy en Ginebra. Sin embargo, si continúan los crueles bombardeos de los serbios de Bosnia, la República Federativa de Yugoslavia no será responsable de las trágicas consecuencias que puedan derivarse.

El Presidente (*interpretación del inglés*): El siguiente orador de mi lista es el representante de Ucrania, a quien invito a sentarse a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Zlenko (Ucrania) (*interpretación del ruso*): Señor Presidente: Ante todo, quiero felicitarlo sinceramente, en nombre de la delegación de Ucrania, por ocupar un puesto de tanta importancia como la Presidencia del Consejo de Seguridad. Estamos convencidos de que su talento político y diplomático como persona que ocupa un puesto de importancia en las Naciones Unidas contribuirá a resolver algunos de los problemas tan complejos que tenemos ante nosotros. Quiero también expresar mi agradecimiento al Sr. Wisnumurti por la forma excelente en que condujo los trabajos del Consejo durante el mes de agosto.

Nos produce especial satisfacción el poder intervenir en esta sesión del Consejo de Seguridad, convocada urgentemente a petición de la Federación de Rusia. Creemos que esta sesión es oportuna habida cuenta de la reunión de Ginebra y, sobre todo, de los resultados de la misma, así como de la situación que prevalece hoy en los Balcanes.

Ucrania se siente muy esperanzada ante los resultados de la reunión de Ginebra entre los Ministros de Relaciones Exteriores de Bosnia y Herzegovina, Croacia y la República Federativa de Yugoslavia. Consideramos que la situación en los Balcanes ha experimentado un progreso notable. Se ha reanudado el diálogo directo entre las partes en este conflicto sangriento en el territorio de una de las repúblicas de la ex Yugoslavia. Entendemos que los principios básicos aceptados por los Ministros de los tres países en Ginebra sientan una base sólida para el arreglo pacífico del problema de Bosnia y Herzegovina. Consideramos que el acuerdo alcanzado sobre los parámetros de la división territorial entre las diversas partes componentes de la República de Bosnia y Herzegovina, es decir, la Federación de Bosnia y Herzegovina, como fue decidido por los Acuerdos de Washington, y la República Serbia, así como el hecho de que ambas partes hayan garantizado el derecho a mantener relaciones especiales con los países vecinos, a condición de que se respete la soberanía y la integridad territorial de Bosnia y Herzegovina, están en consonancia con los intereses de todos los grupos nacionales en Bosnia y Herzegovina y son principios perfectamente equilibrados.

Al mismo tiempo, comprendemos que estas decisiones tan importantes no son sino un primer paso en el arduo camino hacia la paz en este país que ha sufrido ya tanto. Aún queda mucho por hacer. Las partes en las negociaciones deben renunciar a sus prejuicios en sus relaciones recíprocas y hacer gala de coraje político, lo que permitirá romper el círculo vicioso de violencia y guerra fratricida en los Balcanes.

Ucrania es consciente de todas las dificultades que entraña el conflicto de Bosnia y, por ello, siempre ha considerado que sólo se podrá arreglar este problema a través de un proceso pacífico y de voluntad de todas las partes en el conflicto de aceptar la avenencia. En su deseo sincero de prestar asistencia a las partes en el conflicto, Ucrania, en la persona de su Presidente, Leonid Kuchma, ha expresado su voluntad de proponer sus servicios como mediador en la reanudación del proceso de paz. Al mismo

tiempo quiero subrayar que el único interés de Ucrania en los Balcanes es el establecimiento de un paz duradera que permita a nuestro Estado desarrollar relaciones amplias y mutuamente ventajosas con todos los países que pertenecieron a la ex Yugoslavia.

Habida cuenta de los progresos logrados en las conversaciones de Ginebra, Ucrania quiere reiterar su invitación a los dirigentes de la República de Bosnia y Herzegovina, la República de Croacia y la República Federativa de Yugoslavia a que lleven a cabo negociaciones en Kiev sobre todo el conjunto de los problemas relacionados con un arreglo pacífico en Bosnia y Herzegovina, a fin de garantizar nuevos avances en esta esfera.

Los acuerdos de Ginebra ponen ante nosotros dos nuevos problemas. Primero, a la vista del alentador progreso logrado en el proceso del arreglo pacífico en los Balcanes, convendría reconsiderar la cuestión de poner fin a los bombardeos dirigidos contra objetivos militares de los serbios de Bosnia por parte de la fuerzas aéreas de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN). Creemos que esa medida contribuiría a crear un clima favorable en las conversaciones y a fortalecer la confianza entre las partes.

Una segunda cuestión, aún más actual, es el levantamiento de las sanciones económicas contra la República Federativa de Yugoslavia, que con su posición tan moderada y equilibrada en relación a los últimos y dramáticos acontecimientos en este conflicto en el territorio de la ex Yugoslavia, ha demostrado claramente su voluntad de buscar la paz. La delegación de Ucrania tendrá ocasión de hablar en detalle sobre este tema cuando se considere en el futuro la cuestión del levantamiento de las sanciones contra la República Federativa de Yugoslavia.

Para terminar, Ucrania desea expresar su agradecimiento a todas las partes por sus esfuerzos que han hecho posible el inicio de conversaciones directas de paz entre Bosnia y Herzegovina, con lo que han hecho renacer la esperanza de lograr una paz duradera y general en los Balcanes.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al representante de Ucrania por las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador es el representante de Egipto, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Elaraby (Egipto) (*interpretación del árabe*): Señor Presidente: Permítame ante todo felicitarlo sinceramente por ocupar la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. La delegación de Egipto está convencida de que su sabiduría y sus conocidas dotes de dirigente llevarán al Consejo a resultados concretos en el tratamiento de las crisis internacionales tan delicadas que hoy nos ocupan.

Permítaseme también expresar mis agradecimientos a su predecesor, el Embajador Wisnumurti, Representante Permanente de Indonesia, por los esfuerzos constantes que realizó al dirigir las labores del Consejo el mes anterior.

La delegación egipcia no abordará hoy los detalles de la tragedia humana que está teniendo lugar en el territorio de Bosnia y Herzegovina. En realidad, mi delegación ya se ha referido en más de una ocasión a las dimensiones de ese problema y ha manifestado sus puntos de vista en varias ocasiones. Asimismo, hemos señalado en este Consejo que Bosnia es un Estado Miembro de las Naciones Unidas que se ve amenazado con una desaparición paulatina ante los ojos del mundo entero. Hemos dicho que el Consejo debía asumir su responsabilidad a este respecto.

Esta reunión se celebra en el tiempo de luto provocado por la agresión perpetrada por los serbios de Pale contra la República de Bosnia y Herzegovina, que continúa en el presente y que impide al pueblo de Bosnia y Herzegovina gozar de la libertad y la democracia. Ese pueblo ha sufrido las prácticas más odiosas del neorracismo, que se ha dado en llamar "depuración étnica" pero que, de hecho, no es más que una forma de genocidio. Prueba de ello son los acontecimientos de Srebrenica y Zepa, dos de las zonas de seguridad que han terminado por caer bajo la dominación de las fuerzas serbias. Esperamos que el Consejo de Seguridad permanezca vigilante y consciente del destino que amenaza también a Gorazde.

Egipto aplaude todos los esfuerzos encaminados a conseguir la paz así como los planes de paz internacionales concebidos para poner fin al sangriento conflicto de Bosnia. Queremos afirmar los principios siguientes.

El primero es la inadmisibilidad de la lógica de un arreglo entre el agresor y la víctima de la agresión sobre la base de propuestas de un arreglo regional y de mapas que señalan la división del territorio, ni sobre la base de la utilización de las técnicas de la zanahoria y el garrote. En efecto, el Gobierno de Bosnia ha aceptado los planes de paz que se les han propuesto, mientras que la parte serbia los ha rechazado en su totalidad.

Segundo, la presión ejercida sobre la parte más débil para que se avenga a aceptar más concesiones territoriales en zonas estratégicas o vitales de Bosnia y Herzegovina, con el pretexto de tratar de encontrar una solución factible, es un retroceso y una renuncia por parte de la comunidad internacional del respeto a la integridad territorial de ese Estado Miembro que sufrió la agresión.

Tercero, la cesión de ciertas partes de las zonas seguras a la parte serbia en el marco de la partición actual significa que las Naciones Unidas se sustraen hoy a la necesidad de proteger a un Estado que ellas mismas crearon. También constituye una violación del compromiso contraído en virtud de las resoluciones del Consejo de Seguridad aprobadas en virtud del Capítulo VII.

Cuarto, no podemos tolerar que se vuelva a trazar el mapa del territorio de Bosnia y Herzegovina en forma tal que consagre los resultados de las prácticas de "depuración étnica" que han sido condenadas por la comunidad internacional.

Egipto, por medio de sus contingentes aportados a la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas (UNPROFOR), que comprende un batallón en la ciudad de Sarajevo, está contribuyendo a este esfuerzo. Creemos que deben continuar los ataques aéreos emprendidos por la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) de conformidad con resoluciones del Consejo de Seguridad contra blancos militares serbios que persistieron en desafiar abiertamente las resoluciones del Consejo de Seguridad y en amenazar la seguridad de las fuerzas internacionales. Las fuerzas serbias han seguido atacando las zonas de exclusión creadas por las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. Basta decir en este sentido que la parte serbia hace unos meses humilló a toda la comunidad internacional. En efecto, esa parte tomó a miembros de la UNPROFOR como rehenes y los utilizó como escudos humanos. Esto constituye un precedente grave que amenaza la existencia misma de las Naciones Unidas, socava su credibilidad y perjudica la actuación de las fuerzas de paz en general.

Esperamos que la OTAN y todos los Estados perseveren en esta actitud, que promueve el proceso de negociación actual y proporciona los medios de disuasión necesarios para obligar a la intransigente parte serbia a acatar las exigencias del derecho internacional y a reaccionar favorablemente a las propuestas de paz.

Egipto ha seguido todo el proceso de reuniones internacionales que están teniendo lugar. Los Estados Unidos han realizado grandes esfuerzos, por lo que les estamos agradecidos. Para terminar, Egipto abriga la esperanza de que estas reuniones conjuntas tengan éxito, tanto en Ginebra como en la próxima cumbre de los Estados Miembros. Esperamos también que las reuniones internacionales conduzcan a un arreglo de paz amplio, justo y duradero en Bosnia y Herzegovina, que garantice a su Gobierno la soberanía sobre su territorio, de conformidad con las condiciones aceptadas por ese Gobierno.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al representante de Egipto por su declaración y por las amables palabras que me ha dirigido.

El próximo orador es el representante de Turquía, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Çelem (Turquía) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Me complace sobremanera felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad por el mes de septiembre. Estamos seguros de que con su capaz dirección el Consejo cumplirá con éxito sus responsabilidades. También quisiéramos rendir homenaje al Embajador Nugroho Wisnumurti, de Indonesia, por la manera notable en que dirigió las labores del Consejo durante el mes de agosto.

Desde hacía ya mucho tiempo, las flagrantes violaciones de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad relativas a Bosnia y Herzegovina, en particular las resoluciones 824 (1993) y 836 (1993), no tenían respuesta. Hemos sido testigos, con profunda indignación, de la caída, en julio pasado, de dos zonas designadas seguras por las Naciones Unidas. La falta de acción por parte de la comunidad internacional envalentonó a los agresores para continuar desafiando el derecho internacional. Intensificaron sus ataques contra otras zonas seguras. La respuesta apropiada al agresor, largo tiempo esperada, se produjo sólo después de otra masacre en un mercado de Sarajevo. Opinamos que la operación conjunta de las Naciones Unidas y de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN), por más tardía que sea, es un paso muy importante en la dirección correcta. En este contexto, apoyamos firmemente la declaración del Secretario General de 5 de septiembre de 1995 sobre la reanudación de la operación aérea. Sostenemos la opinión de que la operación no debe terminar hasta que se hayan cumplido plenamente sus objetivos. La participación de las Fuerzas de Reacción Rápida en la operación también se ajusta totalmente al mandato especificado en varias resoluciones del Consejo de Seguridad, en particular la resolución 998 (1995).

Turquía está decididamente a favor de un arreglo negociado. Sin embargo, consideramos que tal arreglo debe ser justo y viable. Opinamos que no puede negociarse cuando la agresión y el genocidio han continuado incesantemente. Ante todo, debe crearse un clima propicio para la celebración de negociaciones dignas de crédito. Esto sólo puede ser posible si nos mantenemos decididos a no permitir que el agresor continúe desafiando abiertamente el derecho internacional.

Estamos de acuerdo con el programa de 12 puntos para la paz en Bosnia, como lo anunció el Presidente Alija Izetbegovic el 18 de agosto de 1995. Apoyamos plenamente las ideas que contiene este programa. Sobre la base de los principios hoy convenidos en Ginebra por los tres Ministros de Relaciones Exteriores, esperamos que se logre una paz justa y duradera sobre la base del carácter multicultural, multiétnico y multirreligioso de Bosnia y Herzegovina.

Seguiremos actuando de manera resuelta para poner fin a la agresión más sangrienta y los delitos de lesa humanidad más crueles cometidos desde la segunda guerra mundial. Debemos restaurar el prestigio y la autoridad moral de las Naciones Unidas. Con nuestra determinación, aumentaremos las oportunidades de un proceso de paz auténtico.

Teniendo en cuenta estas ideas, acogemos con agrado las conclusiones de la reunión que hoy celebraron en Ginebra los Ministros de Relaciones Exteriores de Bosnia y Herzegovina, la República Federativa de Yugoslavia (Serbia y Montenegro) y Croacia.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Agradezco al representante de Turquía las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente —y último— orador es el representante del Pakistán. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Kamal (Pakistán) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Habida cuenta de que esta es la primera vez que me dirijo al Consejo de Seguridad bajo su Presidencia, en primer lugar permítame felicitarlo por haber asumido tan alto cargo. Confío en que, bajo su talentosa y hábil dirección, el Consejo podrá cumplir con éxito sus responsabilidades. También quiero expresar mi admiración a su predecesor, el Representante Permanente de Indonesia, por la manera excelente en que dirigió las deliberaciones del Consejo durante su Presidencia.

Sin duda, los principios básicos convenidos firmados hoy en Ginebra abren una nueva oportunidad de poner fin al sangriento conflicto, los actos de horror, el genocidio y la “depuración étnica” que han convertido a Bosnia en una mancha vergonzosa en la conciencia del mundo y en la capacidad de las Naciones Unidas de disuadir la agresión e invertirla.

Esta oportunidad que hoy se ha abierto se debe en gran medida, o aun totalmente, a las medidas enérgicas y los ataques aéreos contra las posiciones de los serbios de Bosnia. Sólo estos ataques y la determinación subyacente han eliminado la amenaza de nuevos ataques serbios del tipo de los que habíamos observado anteriormente, no sólo en el mercado de Sarajevo y en Tuzla, sino, por cierto, en toda Bosnia y Herzegovina a lo largo de varios meses y años.

El Pakistán, junto con muchos otros países, había instado reiteradamente a que se emprendiera dicha enérgica acción militar desde el comienzo mismo. Si esto se hubiera llevado a cabo y si se hubiera levantado entonces el injusto embargo de armas impuesto contra Bosnia y Herzegovina, quizá el acuerdo de hoy se habría alcanzado antes y se habrían impedido mucho dolor, sufrimientos y vergüenza.

Ahora abrigamos la esperanza de que siga poniéndose de manifiesto esta determinación de las Naciones Unidas y la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN). Sólo entonces habrá una oportunidad de asegurar que el arreglo político, cuya base hoy se ha sentado, sea justo, equitativo y duradero, sin consentir en modo alguno los actos criminales y de agresión que hemos presenciado en el pasado. Sólo así podrán las Naciones Unidas defender los principios de su Carta, así como el contenido de sus resoluciones y decisiones.

El Presidente: (*interpretación del inglés*): Agradezco al representante del Pakistán las amables palabras que me ha dirigido.

No hay más oradores inscritos en mi lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así la etapa actual de su examen del tema que figura en su orden del día. El Consejo de Seguridad seguirá ocupándose de la cuestión.

Se levanta la sesión a las 20.25 horas.